

Estimados amigos:

Nuestra identidad, a veces tan difícil de definir por sus múltiples vertientes, asoma hoy día en este Ministerio, a través de la exposición "TESOROS DEL MUSEO DE ARTE POPULAR".

Si al abrir la Galería Gabriela Mistral y este hall central del Ministerio de Educación, habíamos privilegiado exposiciones de arte contemporáneo y de escultura que contaron con la calurosa respuesta del público y la crítica, hoy nuestra mirada se detiene en objetos de cerámica y madera, tejidos vegetales y platería que escriben una historia, un entorno, y nos muestran la cosmovisión de nuestros antepasados.

Cuando el Departamento de Programas Culturales del Ministerio de Educación invitó al Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile a exhibir este valioso tesoro que une el arte, a los objetos simples y de perfecto uso cotidiano, el propósito fue resaltar el constante trabajo del Director de este Museo, don Julio Tobar, y de un equipo que -con solícita dedicación- ha mantenido lo más genuino de nuestro patrimonio en el arte popular.

También quisimos acercar estos tesoros al público que, día a día transita por este lugar, donde la educación se ha dado la mano con la greda y el mármol, los violines y la música de los

conciertos que los días martes dotan de un nuevo rostro y nuevas sonoridades a este espacio.

El recorrido de esta muestra se inicia en las cerámicas que, desde Pomaire, Llico, Quinchamalí, Cauquenes, Pichilemu, Talagante y La Florida, exhiben el trabajo de pacientes manos que acariciaron y emparejaron la pasta para dar forma a jarros, pájaros, mates, ollas y escenas de la vida cotidiana como una fiesta de quasimodo.

Dispuestas en vitrinas, estas obras nos hablan de una naturaleza rica en matices, y de un universo donde el hombre y la tierra; el niño y el pájaro compartían la alegría de un mundo que desplegaba sus dones limpios y dadivosos. Ustedes podrán apreciar estas obras en el hall central.

En la Galería Gabriela Mistral, entraremos al universo de la Araucanía, en sus telares y objetos de plata de perfectos diseños y limpias estructuras; en formas y volúmenes que nos llevan a símbolos y creencias religiosas, y un universo que nos entrega un trozo de identidad sólo reproducible en la pureza de quienes vivieron en contacto con la naturaleza.

El trabajo conjunto del Museo de Arte Popular y el Ministerio de Educación a través del departamento de Programas Culturales que ha organizado todas las muestras en este nuevo espacio de arte, nos habla de un encuentro fortuito

cuyos beneficiarios serán la comunidad, los transeuntes, todos nosotros. Esta exposición nos propone cambiar por momentos las veredas agitadas del Santiago céntrico y urbano, por los secretos senderos de los bosques sureños, o las suaves colinas de Pomaire. También, llenar un mate e imaginar su aroma en la contemplación de estos objetos.

Aquí estamos ante las fuentes primeras de nuestra historia, a la cual se han superpuesto otras voces y otros ámbitos.

Con el arte popular nos despojamos de las máscaras que han cubierto nuestra identidad primera, y volvemos a ser aquellos creyentes en una armonía real entre el hombre y la naturaleza. En esta muestra, el Ministerio de Educación quiere rendir un tributo al artesano, ese hombre o aquella mujer que reflejó con sus manos un universo paciente, colorido que revela nuestro mágico pasado.

Agradecemos especialmente a aquellas voces y aquellas manos que, sin estar presentes, se presienten hoy en este lugar. A los profesionales del Museo de Arte Popular, que han conservado con sabiduría este patrimonio; al equipo de profesores y personal administrativo que hizo posible esta muestra, y a la División de Cultura del Ministerio de Educación, que -cada cierto tiempo- da vuelta la página y nos trae la presencia del arte, de la artesanía y la belleza a este entorno urbano y público, despertando la sensibilidad, la

curiosidad y el asombro, que son vitales para el enriquecimiento de espíritu, y el respeto por nuestros creadores.